

Á M. PEDRO ROUSSEAU

EN LIEJA

Monrión (junto en Lausane), 24 de febrero de 1757.

Escribo por cuarta vez á los libreros Cramer hermanos rogándoles que os envíen el *Ensayo sobre la Historia general desde Carlomagno hasta 1756*. Me asiste legítimo derecho al solicitar esa atención de las personas á quienes hice el presente de obra; el mayor de los hermanos se encuentra ahora en Holanda y debe seguramente enviaros el libro; estos libreros fueron quienes me animaron para que me estableciese en estos parajes. Querían imprimir mis obras y era preciso que yo vigilara la impresión: esta tarea duró cerca de dos años. En este país cuento con buenos amigos; encontré parajes más agradables que Meudón y Saint-Cloud y casas que reúnen todas las comodidades apetecibles; paso el invierno cerca de Lausana y las demás estaciones junto á Ginebra. Pero lo que vi más singular entre estos calvinistas, muy diferentes de sus antepasados, fué que con general aprobación me fué dable imprimir en Ginebra que Calvino era una mala persona, soberbio, vengativo y sanguinario. Así lo veréis expuesto en esa *Historia General*. Ginebra es actualmente la ciudad de Europa en que más filósofos se albergan. Me contraría en extremo que no hayáis recibido la *Historia*.

En punto á *La cartera hallada*, os diré que es una rapsodia que un famélico librero llamado Duchesne vende en París con mi nombre: un nuevo bandidaje de librería. Me aseguran que las tres cuartas partes del volumen lo componen cosas en que yo no tengo arte ni parte, y que lo demás está saqueado de mis libros y desfigurado completamente por añadidura.

Todo lo cual es cosa leve, pues al fin perdono á los miserables que se sirven de mi nombre para ganar algún dinero.

AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Monrión, 17 de marzo de 1757.

Querido maestro: Vuestras cartas llegaron á buen puerto. Los *veredarii* son puntuales por la cuenta que les tiene; verdad es que me vi obligado á advertir que no recibiría cartas de personas desconocidas, y convendréis conmigo en obrar cuerdamente cuando sepáis que á menudo el correo me traía paquetes por valor de cien francos; eran éstos de personas discretas que me enviaban sus manuscritos para que los admirase. El número de locos, colegas míos, *quos scribendi cacoethes tenet*, es inmenso ó poco menos; y el de los otros dementes que me dirigen anónimos no es menos considerable. Mas por lo que á vos toca, mi buen abate, vos, que sois prudentísimo y que me queréis, habréis de saber que una de vuestras cartas es para mí uno de los mayores placeres que me sea dable experimentar, al par que el mejor consuelo, si de consuelos hubiera menester.

Veo que me habláis de folletos; tantos se ven en París como hojas de los árboles de mi ermita, y la caída de las hojas es frecuente; uno mío se ha impreso, en el cual se habla de vos y de la lengua francesa, á la que habéis procurado servicios inolvidables. Este folleto es una respuesta al señor Deodati Tovazzi, quien se expresó malamente hablando de nuestro idioma.

Sabía que el archidiácono de Fontenelle y de Lamotte había sido admitido para compilar frases en nuestro garito, y que se os acusó de haberos mostrado

flojo en la misma labor. Creo firmemente, mi querido maestro, que se os calumnia.

L'abbé Troublet m'avait pétrifié.

¿Y por qué no ha de pertenecer á la Academia? El abate Cotin perteneció á ella, y yo aguardo á Le Blanc con impaciencia verdadera. Tengo pendiente con vos una cuestión métrica sobre los versos cruzados. Reconozco que, en efecto, libertan de la uniformidad de la rima, que con su concurso puede uno evitar los ripios, y que en verdad son armoniosos. *Licentia sumpta prudenter*, no está mal, pero os diré al oído que son un escollo; en este género de versos hay un ritmo oculto muy difícil de atrapar, y si alguien se decide á imitar-me correrá sin duda más de algún riesgo. Grande es mi deseo de hablar de literatura con vos y de llorar sobre la nuestra. Os burláis de mí con *vuestras afueras*, y os diré que sería menester que me volviera tonto de remate para trocar los dos asilos que aquí poseo, donde con tanta independencia vivo, por Arcueil y Gentilly.

He aquí mi respuesta: *Ad urbem non descendet vates tuus. Omittet mirari beatæ fumum et opes strepitumque Paris*. Sólo aquí en este retiro tuve ocasión de experimentar lo que es la dicha. ¡Y qué retiro! Á veces reuno en mi mesa hasta cincuenta personas á quienes dejo con la señora Denis, que hace los honores de la casa, y yo me recojo en mi encierro. Edifiqué lo que en Italia llaman un *palazzo*; pero yo no gusto sino de mi biblioteca, por aquello de que los libros *se-nectutem alunt*. ¡Vivid mucho, querido maestro! que no se es viejo cuando hay salud. Quiero antes de morir dedicaros unas epístolas sobre el poco uso que nuestros literatos hacen de vuestros preceptos y de vuestros ejemplos. ¡Vaya un estilo el que hoy se gas-

ta! En él no hay número ni armonía, delicadeza ni decoro. Cada cual se ejercita dando peligrosos saltos; yo dejo á los Giles en su cuerda floja y cultivo como puedo mis campos y mi razón.

M. de Ximénès os da las gracias; es hombre de buen gusto, muy estudioso, que ha leído vuestras obras; no es por lo mismo extraño que prefiera vuestro prólogo de *Natura deorum* y vuestra *Historia de la Filosofía* á los excesos de Juan-Jacobo, quien merece la lección que recibió. Adiós, querido maestro.

A M. DE MONCRIF

Monrión, 27 de marzo de 1757.

Querido compañero: Vuestro recuerdo me encanta, pero me aflige la razón que impide al señor del castillo el escribir unas cuantas palabras. Bien se me alcanza que se habrá visto abrumado por la multitud de cartas inútiles á las cuales no hay medio de contestar sino vaguedades. Siempre es bueno que sepa que hay dos especies de suizos que le quieren de todo corazón. Tavernier, que compró la finca de Aubonne, distante algunas leguas de mi ermita, interrogado por Luis XIV sobre el motivo que le llevara á adquirir tierras en Suiza, contestó como sabéis: «Sire, quise tener algo que fuera de mi exclusiva pertenencia.» Yo no he viajado tanto como Tavernier, pero acabé imitando su proceder.

Querido compañero; contáis sesenta y nueve años; ¿quién no los tiene sobre poco más ó menos? Este es el tiempo de ser dueño de sí, acabando sosegadamente la carrera emprendida. En verdad es cosa hermosa la tranquilidad, nadie lo pone en duda; pero el tedio se

relaciona con ella muy de cerca y á la propia familia pertenece. Á fin de expulsar tan odioso huésped establecí un teatro en Lausana, donde representamos *Zaira*, *Alcira*, *El hijo pródigo* y á veces piezas nuevécitas. Pero no vayáis á creer que son suizos obras y actores; yo hago llorar á un *parterre* selecto y desearia que las Clairón y las Gaussin fueran tan diestras como la señora Denis. En Lausana no hay sino familias francesas, costumbres francesas y gusto francés; mucha nobleza y muy buenas casas en una ciudad fenicia. Tan sólo es suíza nuestra cordialidad; esto es, la edad de oro con los encantos todos del siglo de hierro.

En invierno ejerzo de histrión en Lausana; los papeles de anciano desempéñolos á maravilla; cuando llega la primavera hago de jardinero en mis Delicias, cerca de Ginebra, y disfruto de un clima más meridional que el vuestro. Desde mi lecho contemplo el lago, las aguas del Ródano y las de otro río. ¿Gozáis vos de mejores vistas? Además se divaga aquí sobre filosofía é historia, se ríe de lo lindo de las humanas necedades y de la charlatanería de nuestros físicos que creen haber medido toda la superficie del planeta, y de los que pasan por hombres profundos por haber emitido el principio de que pueden hacerse anguilas con masa fermentada.

Aquí compadecemos á la pobre humanidad que se degüella en nuestro continente con motivo de unas aranzadas de hielo en el Canadá, y somos libres como el céfiro de la mañana á la noche. Mis vergeles, mis viñas y yo á nadie debemos ni un maravedí. Tales eran mis deseos, que se vieran colmados si no estuvierais tan lejos; lástima que el país de Vaud no confine con Turena.

## Á M. DE CIDEVILLE

Las Delicias, 18 de mayo de 1757.

Querido viejo amigo: En la reseña de las aventuras de la señorita Ponthieu<sup>1</sup> que os habéis dignado enviarme, advierto la bondad de vuestra alma; y no me maravilla menos la precisión con que habéis expuesto un asunto tan embrollado. Imposible dar cuenta más acertada de un mal proceso: os aseguro que hubierais sido un muy excelente abogado general. Perdonad mi retraso en haceros presente mi agradecimiento.

En los tiempos que corren no acaricio ningún deseo en punto á mezclarme en el maremágnum de los que suministran piezas al público: inútil es obsequiar con un manjar á quien de puro bien comer revienta. Yo no quiero regalar mis aves del lago Lemau como no sea en época de ayuno. Por lo demás, ya sabéis que no yacemos en la muelle ociosidad por vivir la existencia de los campesinos; tan meritorio es plantar árboles como hacer versos. No dedico ninguna *epistola á mi hortelano Antonio*, pero mi campaña es más linda seguramente que la de Boileau, y aquí no es la *arrendadora quien dispone los pormenores* de nuestras cenas.

Antaño tuve curiosidad de ver esa casa de Boileau, y tuve ocasión de advertir que parecia un mal ventorro; por eso el poeta se deshizo de su finca; yo acaricio la idea de conservar mis Delicias para *in aeternum*.

En mi vida vi tan hermosas habitaciones bajas ni tampoco jardines más gratos: ni siquiera creo que la

1. *Adela de Ponthieu*, tragedia de La Place, representada el día 28 de abril.

2. Como Boileau.

vista del Bósforo ofrezca tantos deleitables aspectos. Pláceme el hablaros del campo, porque si ya no os encontráis en el vuestro, seguramente os disponéis á emprender el viaje. Dicen que de vuestra hacienda hicisteis una muy buena vivienda; lástima que esté tan lejos de mi lago. Supongo que la salud del señor abate Resnel se habrá fortificado y que la vuestra no ha menester de enmienda. Éste el punto esencial, la piedra angular de todo lo habido y por haber, y el imperio de la tierra toda no vale lo que un buen estómago. Aquí sufro menos que en otra parte, pero digiero casi tan mal como si ejerciera de cortesano activo. Sin esta contrariedad mi felicidad sería inenarrable; pero la señora Denis digiere, y esto basta; reconoceréis conmigo que es bien acreedora á ello, puesto que abandonó á París por vivir á mi lado.

Buenas noches, querido y viejo amigo. Ahora recuerdo que se me olvidó preguntaros si las tres Academias de las que Fontenelle era decano, asistieron á su entierro. Si no tributaron ese honor á las letras y á sí mismas, desde luego las declaro bárbaras.

Á M. THIRIOT

Las Delicias, 1.º de octubre de 1757.

No he recibido la carta que escribisteis ocho días después de enviarme las *Memorias* de Hébert; por entonces se extravió un paquete del correo de Lyon, sin que haya sido posible averiguar su paradero. Los amantes y los banqueros son los que más sufren en estos casos, y aun cuando yo no sea una cosa ni otra, deploro el extravío de vuestra carta. Hace mucho tiempo que recibimos la de Federico, dirigida al amabilisi-

mo y muy humano conjurado inglés<sup>1</sup>, gobernador de Neufchâtel; os aseguro que las recibo aún más singulares, tuyas y de su familia, y que aunque vi cosas extraordinarias en mi vida, ninguna se asemeja á ciertas cosas que acontecen y que me veo obligado á callar. Mi filosofía se consolida y alimenta con todas estas vicisitudes.

¿Os dije que los señores de Montferrat vinieron aquí valientemente con el fin de vacunar á su hijo único, á quien quieren tanto como á su propia vida? Buen ejemplo que imitar para las señoras de París. La señora condesa de Tolosa no lloraría al duque de d'Antin, de haber desplegado suficiente fuerza de ánimo. Un hijo del gobernador del Perú que sale ahora de mi ermita, me dice que en el país de Alcira se vacuna: los parisienses son vivos y tardíos.

Pero no así los autores de la *Enciclopedia*; creo que está ya impreso el tomo séptimo, el cual aguardo con impaciencia. La corte de San Petersburgo no es tan activa; de allá han de enviarme todos los archivos de Pedro el Grande; pero hasta hoy no recibí sino la colección completa de los planos y un medallón de oro grande como una patena.

Os aseguro que me halaga el que los descendientes de los Lisois estén satisfechos de lo que se me escapa aquí y allá relativo á su respetable casa. Nosotros los papanatas de París debemos amar á los Montmorency<sup>2</sup> más que á ninguna otra cosa del reino; los primeros señores de nuestra Isla de Francia; los primeros oficiales de nuestros reyes y casi siempre los jefes de la guardia real. Comparados con los demás nobles de

1. Milord Marechal.

2. Thriot era en estos días huésped de los Montmorency.

Francia son lo que una dama de París al lado de otra de provincias, y yo, en calidad de parisién y de embozonador de papel, siempre veneré familia tan relevante. Otra cosa fuera si tuviera junto á mi la hermosura junto á la cual tenéis la dicha de vivir.

¿Qué paquete es ese que me enviáis refrendado con el nombre de *Bouret*? Quisiera que fuese ruso, pues ahora tengo más correspondencia con Arkangel y la gran Pormi que con París. ¿Es verdad que el señor Bouret no disfruta ya la cartera de hacienda, y que se entregó de lleno al descanso? Buenas noches; os dejo para cultivar mi huerto.

..... Mais planter á cet âge,  
Disaient trois jouvenceaux, enfants du voisinage;  
Assurément il radotait.

LA FONTAINE.

Pero al menos yo chocheo con felicidad completa, rematando mucho más sosegadamente que comencé.  
*Vale, amice.*

Á M. TRONCHÍN DE LYÓN

Lausana, 20 de octubre de 1757.

Señor: Vuestra amistad y vuestra inteligente probidad me fortifican contra el reparo que naturalmente experimentaba al escribir sobre cosas quizás arriesgadas: hoy las someto á vuestra consideración con entera confianza.

Cerca de dos años hace que se me ofreció ocasión de aceptar del soberano de Prusia unos bienes de los cuales ninguna necesidad tenía y además lo que llamamos honores, que realmente para nada los he menester; últimamente me escribió con una confianza que hasta

yo mismo considero excesiva y de la cual me guardaré muy bien de abusar. La señora Margravesa me sorprendería mucho si hiciera el viaje á París; estaba muriéndose hace quince días, y dudo mucho que se resuelva á emprender el viaje. Lo que me dice esta señora y lo que el rey su hermano me escribe es tan extraño y tan singular, que parece punto menos que increíble: yo no me determino á creerlo, y nada diré de ello temiendo perjudicarles.

Me limitaré á confesar que en calidad de hombre muy unido á esa princesa, de hombre que perteneció á su hermano, y sobre todo, de varón que ama el bien común, aconsejela que intentara gestionar con la corte de Francia. Nunca acerté á comprender que se diera á la casa de Austria ascendiente mayor del que ya poseyó en Alemania en el reinado de Fernando II, procurando la coyuntura de unirse con Inglaterra á la primera ocasión que se ofrezca con mayor poderío que nunca. Yo no me meto en política, pero entiendo que en todos los órdenes el equilibrio es cosa naturalísima.

Bien se me alcanza que por la conducta que observó el rey de Prusia obligó á la corte de Francia á que le castigara, haciéndole perder una parte de sus Estados.

Francia no puede oponerse ahora á que la casa de Austria deje de apoderarse de su Silesia, ni siquiera á que los suecos dejen de saciarse con algún territorio de la Pomerania. Sin duda es menester que el rey de Prusia experimente muchas pérdidas; ¿mas por qué despojarle de todo? Hermosa visión será la de Luis XIV al desempeñar el papel de árbitro entre las potencias, haciendo reparticiones y renovando la célebre época de la paz de Westfalia. Ningún acontecimiento del reinado de Luis XIV sería tan glorioso como éste.

He creído advertir que á la señora margravesa merecía muy particular estima un hombre respetabilísimo <sup>1</sup> á quien tenéis ocasión de ver con frecuencia; considero que si la señora escribiese directamente al rey una carta conmovedora y razonada, dirigiéndola á la persona de que os hablo, esta persona podría, sin comprometerse para nada, apoyarla con su crédito y con sus luces. Dispuestas así las cosas, entiendo que sería difícil que se rechazara la oferta de la mediación en todo, dando leyes terminantes á un príncipe que creía el 17 de junio ponerlo todo en manos de Alemania. ¿Y quién sabe si la persona principal encargada de enviar al rey la carta de la señora margravesa, la que la hubiese apoyado y hecho llegar á la meta, no podría ponerse al frente del congreso que ordenase los destinos de Europa? Lo cual fuera salir del retiro honroso para ejercer la misión más noble que un hombre puede desempeñar en el mundo, coronando gloriosamente su carrera.

Habréis de saber que el rey de Prusia estaba muy lejos hace quince días de prestarse á tal sumisión y que pensaba de manera muy distinta; pero lo que ayer no quiso puede anhelarlo mañana: la cosa no me sorprenderá; y sea cual fuere la determinación que adopte, no me ocasionará pasmo alguno.

Acaso la persona principal de que os hablo se resista á aconsejar una nueva gestión á la señora margravesa; acaso ese hombre prudente temerá que aquéllos que de su parecer no participan en el consejo, le acusen de haber iniciado esta negociación, á fin de que prevalezca la autoridad de sus iniciativas y de su saber; quizás vislumbre en esta empresa impedimentos que no tocamos; pero si tal cosa ve, también des-

1. El cardenal de Tersín.

cubre los recursos. Concibo que no quiera comprometerse; mas si en vuestras conversaciones le explicáis mis ideas mal digeridas, si él las modifica, si entrevéis que no le parece mal el que yo insista de nuevo con la señora margravesa y hasta con el rey, su hermano, para empeñarlos á encomendarse en todo á la dirección de nuestro monarca, en este caso podré escribir con más fuerza que hasta el presente. En mi carta hablé al rey de Prusia con toda libertad: él fué quien me otorgó el derecho de decírselo todo y, por lo mismo, puedo usar de este derecho en toda su libertad, merced á mi situación oculta. Me escribe por conductos que ofrecen seguridad bastante, pero os declaro que si sus cartas hubieran sido aceptadas habría sentido crueles motivos de su arrepentimiento. Con él continúo este extraño comercio y le escribiré lo que pienso con mayor aplomo y firmeza, si es que lo que pienso merece la aprobación de la persona que frecuentáis. Ya se os alcanzará que su nombre no saldrá para nada á relación.

Después del proceder que el rey de Prusia tuvo conmigo es sorprendente que me escriba, como lo es igualmente el que sea al presente el único hombre á quien haya puesto en el trance de hablarle como á los reyes nunca se habla; mas las cosas así acontecen.

Á vos, pues, corresponde el exponer mi situación y mis sentimientos á la respetable persona de que se trata, con toda la prudencia y discreción que os son habituales. Nada he menester en este mundo si no es la salud; toda mi ambición se reduce á libertarme del cólico, y creo que el rey de Prusia sería dichosísimo si pensara como yo.

POST SCRIPTUM

Tentaciones me dan de quemar la carta que acabo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIV.  
"ALEJANDRO DE VILLAS"  
Año 1625 MONTERREY, MEXICO

de escribiros; pero al fin nada se arriesga confiando al amigo las propias ilusiones. Podéis, en algún momento de vagar, comunicar la substancia de mi carta á la persona en cuestión y aun leérsela si tenéis ocasión y reconocéis la cosa procedente en el caso de que vuestro amigo muestre algún deseo de ello. Y además podéis reír juntos de mis ensueños, y cuando hayáis reído bastante, enviarme la enumeración de ellas. Sólo las considero aptas para entreteneros un momento.

### Á DOM FANGE

29 de noviembre de 1757.

Señor: Difícil cosa fuera escribir una inscripción digna del tío y del sobrino; pero á falta de talento os ofrezco la que me dicta el cielo de que me siento poseído:

Des oracles sacrés que Dieu daigne nous rendre,  
Son travail assidu perça l'obscurité;  
Il fit plus, il les eut avec simplicité,  
Et fut par ses vertus, digne de les entendre.

Así al menos entiendo hacer justicia á la ciencia, fe, modestia y virtud del difunto Dom Calmet. En cambio, nunca sería capaz de celebrar como quisiera su memoria, que para mí sería siempre infinitamente cara.

### Á LA SEÑORA D'ÉPINAY

Lausana, 26 de diciembre de 1757.

¡Felices los que os hacen la corte; desdichados los que os conocieron y viven condenados á sentimiento eterno! El buho de las Delicias es al presente el de

Lausana, y, aunque nunca sale de su agujero, siempre con su sobrina se ocupa en vuestras bondades. Acaricia además la idea de que en el invierno próximo habrá hermosos días, pues después de vos, señora, el sol es lo que más le place. En su casuca hay un nidito bien indigno de albergaros; pero cuando disfrutemos días espléndidos y tengamos espectáculos acaso no desdenéis hacer un viajecito á lo largo de nuestro lago. No os faltará vigor para hacerlo, y si es que no lo tuvieréis, el señor Tronchin os lo dará; espero que sea vuestro acompañante. Todos nuestros actores se esforzarán porque los aplaudáis, y además sabemos que la indulgencia figura entre las buenas cualidades que os adornan.

Recomendadme al primero de los médicos y al más amable de los hombres; yo le ruego que á su vez me sirva de mediador cerca de vos; mas temo mucho que si veis á la tribu Tronchin, la de los Jallebert y la de los Crommelin, no salgáis de Ginebra ni vengáis á Lausana. Esta idea mete miedo al tío y á la sobrina.

Recibid, señora, con vuestra bondad habitual la expresión y la sincera adhesión del buho suizo.

¿Me permitís, señora, presentar mis respetos al señor abate de Nicolai? Quisiera que vuestro señor hijo, cuyos merecimientos tanto aventajan á la edad que cuenta y que tan digno es de vos, y su amable preceptor tuvieran á bien acordarse del suizo de Lausana.

### Á LA DUQUESA DE SAJONIA-GOTHA

Lausana, 4 de enero de 1758.

Á todos los croatas, panduros y húsares que la presente abrieren, salud y poco botín.

Panduros y croatas, dejad p̄aso libre á esta carta para su alteza serenísima la señora duquesa de Sajonia-Gotha, que es tan amable, tan benéfica, tan noble, tan dulce y tan experta como vosotros sois ignorantes, sin entrañas, saqueadores y sanguinarios. Sabed que nada saldréis ganando si detenéis mi carta en el camino, y que ésta no constituye un botín de vuestro agrado; me ocasionaríais un dolor grande sin alcanzar provecho alguno. Además nada ha de haber de común entre la señora duquesa de Gotha y vosotros, horribles panduros. Ella es un perfecto modelo de cortesía, y vosotros ni siquiera sabéis vivir: ella tiene mucho talento, y vosotros nada habéis leído ni poseéis, en punto á gusto, la más ligera huella; vosotros os esforzáis por hacer de este mundo el horror más abominable, y ella quisiera que fuese lo mejor que fuera dable concebir.

Así lo sería sin duda si fuese la soberana.

Verdad es que á la duquesa embaraza algún tanto el sistema de Leibnitz, y rodeada de tanto mal físico y moral, no sabe cómo arreglárselas para probaros el optimismo; pero bien mirado, sois vosotros ¡oh húsares malditos! la causa de todos los males; por vuestra causa existe el mal en la tierra. Sois los hijos de Satanás.

En nombre del soberano creador del bien os pido que jamás pongáis los pies en mis Estados; yo espero visitarlos un día y no quiero encontrar vuestras huellas.

Señora, si estos señores conservan un resto de honradez, Vuestra Alteza Serenísima recibirá sin duda la expresión de mi profundo respeto y cariñosísima adhesión en el año de 1758; monseñor el duque y toda vuestra augusta familia dignaranse acordarse de mí; la soberana excelsa de todos los corazones no me olvidará. ¿No cuidó á un pobre francés herido en Rosbach? ¿No le sirvió de solícita enfermera?

Quiero terminar, señora, haciendo una concesión á los señores húsares. Abrigo la esperanza de que no desolaron vuestros Estados, de que Vuestra Alteza Serenísima vive en calma en medio de la guerra y de que la serenidad de su alma hermosa se extiende por los dominios que gobierna. Yo no soy más que un pobre suizo; pero ningún hombre hay en los trece cantones que con mayor ardor anhele postrarse á vuestros pies. Que la paz se ajuste, y yo emprenderé la peregrinación á vuestro templo, que es el templo de las Gracias. Reitero á Vuestra Alteza Serenísima el testimonio de mis respetos y deseos más vivos de prosperidad para su augusta persona.

EL SUIZO V.

Á M. GROSLEY

Lausana, 22 de Enero de 1758.

Sólo ayer han llegado á mis manos las dos disertaciones con que habéis querido honrarme. Las he leído con el mayor gusto, y no quiero perder un momento en daros las gracias. Veo que, no solamente habéis leído mucho, sino que habéis leído bien y que reflexionáis aún mejor. Creo como vos, señor, que el abate de Saint-Real (hombre que no hay que mirar como un historiador) ha hecho una novela de la conspiración de Venecia; pero no se puede dudar de que el fondo es verdadero, y recuerdo que el abate Conti, noble veneciano muy instruído y que murió en muy avanzada edad, consideraba la conspiración del marqués de Bedmar como una cosa fuera de duda. ¿Cómo no lo había de ser, puesto que el Senado dió los pasaportes inmediatamente á dicho embajador é hizo morir á tantos cómplices? ¿Se



hubiera hecho semejante ultraje al rey de España? ¿Hubieran jugado así con la vida de tantos desgraciados para suponer que España intentaba una empresa criminal? Entonces se temía mucho á los españoles en Italia. Venecia, que no estaba en guerra con ellos, no quería irritarlos. No hubiera sido motivo suficiente para ello el imputarles semejante acción. La sepultaron en el silencio, y el Senado tenía para ello muy grandes razones. ¿Cómo queréis que el mismo Senado impidiese después la elevación de Bedmar al cardenalato? Nunca tuvieron mucho crédito en Roma los venecianos. La empresa de Bedmar era una razón para excluirle †.

Tampoco debéis considerar como fingida la conspiración de las pólvoras, pues fué demasiado verdadera. Nadie en Inglaterra abriga hoy la menor duda acerca de esta empresa infernal. La carta de Piercy que existe; la muerte que recibió á la cabeza de cien jinetes; el suplicio de diez conjurados, y el discurso de Jacobo I al Parlamento, son pruebas contra las cuales no han pedido jamás oponer los jesuitas objeciones sólidas. Os hago estas observaciones porque respeto vuestras luces, y tengo el honor de ser, con la mayor estima y respeto, señor, etc.

#### AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Lausana, 3 de marzo de 1758.

Querido ángel: El portador de esta carta es el señor Crommelin, natural de Ginebra y hombre de todos

1. La historia de esta famosa conspiración no está aún tan clara como parece creer Voltaire. En ella tomó parte, y estuvo á punto de perder la vida, el famoso don Francisco de Quevedo, enviado secreto del duque de Osuna, virrey de Nápoles.

(N. del T.)

los países; dos veces vió representar *Fanima*, y puede deciros si la pieza le gusta y si somos buenos actores. Os contará principalmente cuán vistoso era el gorro que yo llevaba: pocas personas hay en nuestro reducido país romano que sean tan diestros jueces como el señor de Crommelin. Os enviaré la obra cuando os parezca bien que la representen, cuando creáis haber hallado con el público.

..... Mollia fandi  
Tempora.....

VIRG., *Æn.* lib. VII.

Y la veréis corregida, no como yo hubiera deseado, sino como buenamente me fué dable en medio del farrago histórico, del embarazo de los muebles y de las cenas.

Aún no pude representar *La mujer que tiene razón*. Es menester que regrese á mis Delicias para consagrarme á las labores campestres; soy más hortelano que poeta, porque gozo de mi huerta y me veo libre de la baraúnda de París. Feliz el señor Crommelin, que tendrá la dicha de veros.

#### Á LA SEÑORA DE GRAFFIGNY

Las Delicias, 16 de mayo de 1758,

Señora: Muy grata es para mí la muestra de confianza que me otorgáis. Nosotros podemos decir lo que pensamos del público, de ese tempestuoso mar al cual todos los vientos agitan y que unas veces nos conduce al puerto y otras nos estrella contra un escollo; de esa multitud que de todo juzga al acaso, que todo lo ejecuta con razón ó sin ella; de esas voces discordantes que á la mañana gritan *hossanna* y *crucifige* por la tarde: de

esas gentes que practican el bien y el mal sin saber lo que se hacen. Ni vale la pena entregarse al juicio de los hombres ni debe hacerse depender de su manera de pensar la propia dicha. Antaño gusté de esta esclavitud abominable; hoy me liberté felizmente de todos los yugos posibles.

Cuando tengo en mi carpeta algunos borradores trágicos ó cómicos, bien me guardo de enviarlos á vuestro teatro; es el vino de mi cosecha y lo bebo con mis amigos; por puro placer me convierto en cómico de la legua, sin cábala que me atemorice ni capricho que me anonade. Menester es vivir un poco para sí y para la sociedad que á uno le rodea; de esta suerte la existencia es grata. Quien se da al mundo vive en perpetua guerra, y para hacer la guerra hay que tener la seguridad de salir muy ganancioso, sin lo cual irremediabilmente es uno víctima de su error, lo cual aconteció con frecuencia á algunas potencias de este mundo.

Por lo demás, las cábalas nunca impedirán que seáis la persona más amable del mundo; vuestro buen gusto es exquisito. No me atrevo á rogaros que me enviéis vuestra Griega <sup>1</sup>; pero os confieso que las cartas de la madre me hacen desear vivamente trabar relaciones con la *Hija*. Contad, señora, con la amistad cariñosa y respetuosa del suizo V.

#### AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Las Delicias, 24 de mayo de 1758.

Divino ángel: Ahí van unas cuantas líneas de prosa. Ya comprendo que os contentaría más una tragedia; yo también quisiera trabajar para vos mejor que para

1. Ó sea la comedia titulada *La hija de Aristides*.

los enciclopedistas; mas entre nosotros sea dicho, es más cómodo desempeñar el arte de Diderot que el de Racine. Os suplico que leáis el artículo *Historia*, en el cual entiendo que hay algo nuevo y provechoso; y si así no lo juzgáis seré de vuestro parecer, pues mayor fe me inspira vuestro gusto que resistencia tiene mi amor propio.

Al contemplar mi retrato hago caso omiso de este sentimiento. Me aseguráis que no se parece al original y os diré que vos sois la linda Javotte y yo el hermoso Cleón. ¿Acaso creéis que al cabo de ocho años la osamenta de mi semblante no ha cambiado? Os juro con toda humildad que el retrato se me parece y yo no lo encuentro del todo mal para los sesenta y cuatro años que viví. Y si queréis abocaros con mi patrón d'Olivet para sacar una copia y colgarla en la Academia por bajo de la gruesa y rubicunda faz del señor abate de Bernis, impediréis que nuestros amigos los devotos vayan diciendo que nadie se atrevió á colocar el rostro de un profano como lo es el mío por bajo del que representa al más robusto de los abates. Mayores razones me asisten, querido y respetable amigo, para solicitar vuestra efigie que no á vos para desear la mía; mas espero muy pronto veros en persona. No quiero imaginar siquiera que la señora de Groslee no os ruegue con encarecimiento que vengáis á verla; entonces seré el hombre más afortunado de la tierra. Tendría que contaros muchas cosas en secreto, principalmente en lo que toca á la ridícula situación en que me veo envuelto al no poder abandonar estos lugares hasta que la paz se haya ajustado. Esta aventura es cómica en grado superlativo.

Verdad es, mi querido ángel, que en medio de los horrores y vicisitudes diversas de esta guerra hubo es-